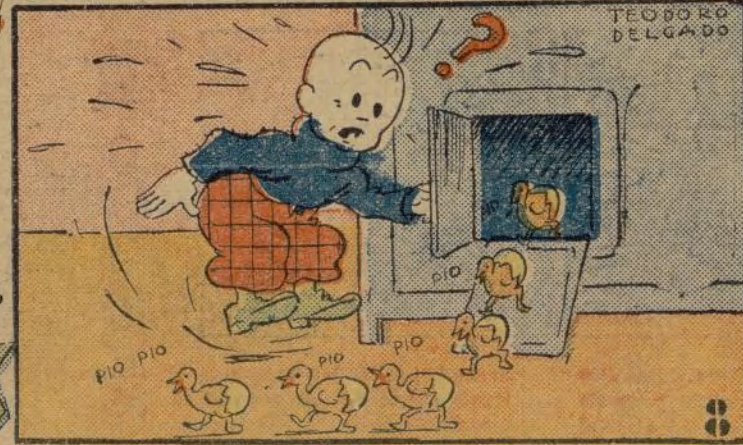


LA SORPRESA DE "TRES PELOS"



CON UN PALMO DE NARICES



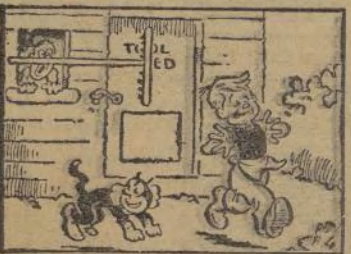
A Tadeo le había dado en la nariz el olorillo de un pastel de conejo viudo que tenían de postre en casa de un vecino, y se coló en el domicilio ajeno con



la sana intención de apoderarse del pastel. Pero el chico del vecino, que estaba rastrillando las plantas del jardín, sorprendió a



Tadeo, y le preparó una trampa que le hizo quedarse al gloton y ratero con un palmo de narices. Pero con un palmo que



era preludio de la ensalada de tortas que le iban a sacudir, así que llegase el dueño de la casa.

VERDADES Y MENTIRAS

EL HOMBRE MAS FELIZ

Un árabe riquísimo llamado Mu dejó en su testamento por heredero al hombre que fuese el más feliz de todo el mundo, y encargó a un amigo suyo, por nombre Abbas, que buscase por todas partes a este feliz mortal y le entregase el cofre que contenía todas sus riquezas.

Al regresar de los funerales de Mu, su amigo Abbas estu-



vo pensando en la manera mejor de cumplir la voluntad de su amigo, y decidió enviar un heraldo para que fuese anunciado por todo el país que todas las tardes, de cinco a siete, serían recibidos los pretendientes a las riquezas de Mu.

Innumerables fueron los que, al parecer, estaban satisfechos de su propia suerte en Arabia, porque fueron infinitas las personas de toda clase y condición que se presentaron a Abbas reclamando el cofre de las riquezas de Mu, puesto que se creían los seres más felices del universo.

Mientras se examinaban los títulos de cada uno, la multi-

tud de pretendientes fué engrosando y comenzó a expresar tumultuosamente sus impacencias. Abbas, ayudado por doce magnates, examinaba a trescientos candidatos cada día; pero como los días pasaban y la elección no se hacía, la muchedumbre comenzó a amotinarse, amenazadora.

Para librarse, al fin, de tal compromiso y de los peligros que podía correr, Abbas se asomó a una ventana y dijo a la turba: —"Ya hemos hallado al hombre más feliz del mundo!"

Aquietado de pronto el tumulto de los descontentos, y despejados los alrededores de la casa por la guardia, el elegido procedió a abrir el cofre del tesoro. Estaba lleno de piedras, y presentaba en su interior esta inscripción: "¡Hipócrita! Si fueses el hombre más feliz del mundo, ¿para qué habías de necesitar mis riquezas?"

LAS MAXIMAS DEL BRACMAN

El emperador de la India tenía una biblioteca llena de tantos libros, que se hubieran necesitado cien camellos para transportarlos.

Un príncipe que era muy amante de la lectura y de los viajes, hizo que un sabio extraese lo mejor de cada uno de aquellos libros, de modo que todo ello quedase comprendido en una biblioteca portátil. El sabio hizo la selección, y formó una biblioteca que sólo necesitaba para su transporte diez camellos, en vez de cien.

Otro príncipe creyó que la biblioteca era todavía excesivamente numerosa, y encargó a otra brachmán una segunda selección. El brachmán que conocía bien el carácter del príncipe, enemigo de lecturas, redujo la biblioteca toda a estas tres máximas:

"La justicia debe ser el al-



ma de todas las acciones del emperador. La justicia trae la paz al reino y conquista los corazones de los súditos, mientras que la injusticia es el origen de todo mal, y aleja al príncipe del corazón de sus vasallos".

"Una nación donde la moral de los ciudadanos esté corrompida, no puede existir; porque la inmoralidad destruye el respeto a la ley. Por lo mismo, un sultán debe hacer lo posible para librar a sus súditos de la corrupción. Un pueblo virtuoso es siempre un pueblo feliz".

"El único modo de gozar de buena salud, que es el mayor de los bienes, consiste en comer únicamente cuando se tiene apetito, y en dejar de comer antes de sentirse harto".

UNA GRACIA DEL NIÑO



El bestia del niño era un "angelito" más bruto que pegar una patada a una pared, y pensó divertirse a costa de su tío, que trabajaba afanoso. A



este fin, al bestia del niño se le ocurrió "mullir" el asiento de su tío, y ya veis las consecuencias dolorosas para el po-



bre tío, que, al sentarse en la improvisada banqueta, sintió que le clavaban en la retaguardia los dardos afilados de las



flechas, mientras el bestia del niño entraba tan tranquilo diciendo: ¿Te ha ocurrido algo, querido tío?

LOS PECES DE DON DONATO, SE TRANSFORMAN EN UN PATO



Don Donato venía tan satisfecho de su excursión, porque había pescado unos barbos con toda la barba y pensaba reírse a costa de su esposa, que le solía decir que no era capaz de

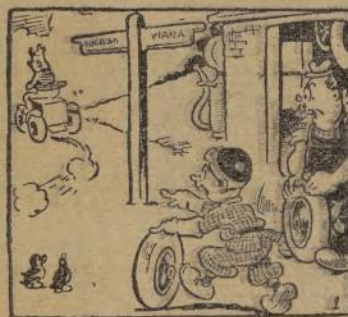


pescar ni un par de botas. Hala-gado por tan risueñas esperanzas, no se dió cuenta de que un travieso gólfillo le quitaba los peces lindamente, y en la caña, para mayor desgracia, se

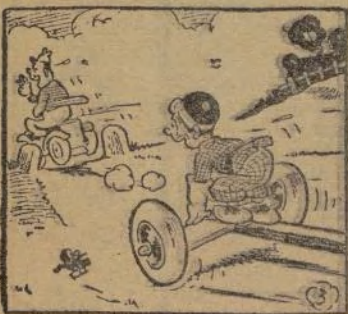


enganchaba un pato que había de muestra en una tienda. Y al llegar a su casa, se aterrorizó pensando que los espíritus de las aguas le habían cambiado los peces por un pato de cartón.

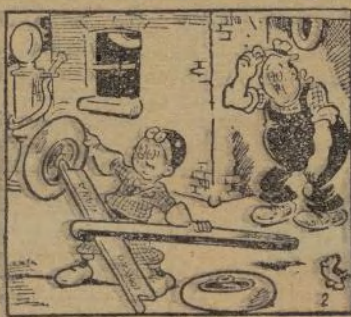
PERSECUCION ACCIDENTADA



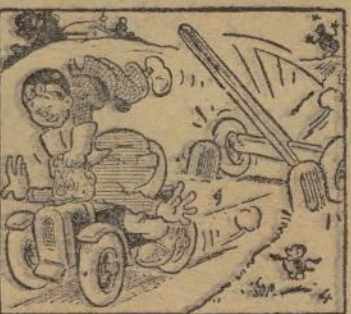
El fresco de Gambita, después de aprovisionarse de gasolina, le dió marcha a su soberbio tres caballos y dejó al dueño del depósito plantado y sin pagar-



ma a bordo de un magnífico bólido que se construyó en un instante, y con el cual alcanzó bien pronto al fresco Gambita, dándole el merecido que



le la gasolina; más Pirulete, el aprendiz y valiente motorista, no estaba dispuesto a dejarse estafar, y rápidamente inició una persecución accidentadísima



le correspondía y cobrándose en "madera" el importe neto de la gasolina consumida por el fresco. Y Pirulete conquistó el título de motorista sin motor,

ALMANAQUE "Jeromin" PARA 1935

Se ha puesto ya a la venta. Pedirlo en quioscos y librerías. Aventuras. Cuentos. Historietas. Chistes. Pasatiempos. Ilustraciones maravillosas! 52 páginas.

DOS COLORES

¡Sólo cuesta 75 céntimos!



CUENTO PALABRAS FALSAS

(Conclusión)

Pasados algunos momentos de silencio, el monarca habló: —Hombres sabios y prudentes. El rey os ha llamado para oír



la verdad de vuestros labios. ¿Veis estos cinco brillantes de mis dedos? Serán la recompensa de vuestra sinceridad. Decidme, hombres sabios y virtuosos, ¿qué pensáis de mi poderío y de mi gloria?

Fascinados por el fulgor de aquellas piedras preciosas, cuatro de los personajes traídos a la corte se apresuraron a responder. El astrónomo, que se pasaba las noches contemplando los cielos, pero que hubiera preferido pasar los días gozando de la tierra, dijo: —Señor: nadie en todo el universo es más poderoso que tú. Tu gloria durará más que el sol. Se derrumbarán las estrellas del firmamento, pero tu nombre sobrevivirá en el caos cuando todas las cosas hayan acabado.

Asintió con la cabeza el monarca, y quitándose uno de los brillantes, lo entregó a quien había cantado su inmortalidad.

El solitario, que predecía el porvenir por un pedazo de pan, y se parecía por una buena mesa, dijo: —Señor: tu poderío iguala al del Creador. Por eso, en todos los tiempos, sólo tu nombre podrá pa-



rangonarse con el de Dios eterno.

También a estas blasfemas palabras asintió el monarca, y quitándose otro brillante lo entregó al adulador.

El poeta, que recorría las comarcas arrastrando a las multitudes, pero que hubiera preferido un provechoso empleo sedentario, entonó estas loas: —Mi lengua, que ha cantado el mar y la tierra, la guerra y la paz, el cielo y el infierno, es incapaz de pronunciar una sola palabra digna de tus glorias.

Las altisonantes frases parecieron convencer al monarca, que entregó otro brillante al inspirado vate.

El que había descifrado todas las inscripciones antiguas, pero que no había sido capaz de resolver su porvenir, no quiso desaprovechar tan magnífica ocasión, y exclamó: —Yo, señor, conozco la historia de todos los pueblos de la tierra. Pues bien: tú eclipsas a todos los reyes pasados, presentes y futuros.

Asintió también el monarca a estas

frases, y el investigador recibió su magnífico brillante.

Siguió a esto un silencio embarazoso. El quinto personaje no tenía, por lo visto, nada que decir. El soberano, asombrado, se dirigió hacia él: —Y tú, ¿por qué no respondes a mi pregunta? ¿No temes que tu silencio desate mi ira?

—Señor—respondió el interpelado—; si me permitís decir lo que sinceramente siento de tu poderío y de tu gloria, te diré que las considero como una verdadera desgracia. El poder es un depósito que Dios te ha confiado para la felicidad de tus súbditos, y del cual has de dar cuenta severa. En cuanto a tu gloria, pienso que será fácil, pero transitoria, si la haces consistir en las conquistas y el boato y no en el riguroso cumplimiento de tus deberes.

Imposible describir el efecto que estas palabras causaron en toda la corte, que



llenaba el salón del trono. Todos quedaron anonadados, pensando que la tierra se iba a abrir para tragárselos a una orden del monarca.

Y sin embargo, vieron atónitos que el rey se levantó, corrió hacia el padre de familia con los brazos abiertos, y, abrazándolo, le dijo: —A ti no te doy ninguna joya como galardón, sino mi afecto y mi amistad. Tu vivirás siempre junto a mí, porque en tí he hallado el amigo que buscaba.

Lívidos de despecho, se alejaron los cuatro sabios; aunque consolándose con la perspectiva de la vida agradable que podrían comenzar desde entonces con el producto del regalo recibido, y, en efecto, todos ellos, cada uno por su camino, se dirigieron a distintos joyeros de la ciudad para tratar de vender los brillantes que se les había regalado. Pero todos ellos salieron con caras turbadas por la desilusión y el despecho. Les ha-



bían dicho que los brillantes eran falsos.

Juntos se dirigieron al palacio del rey. —Señor—le dijeron—; sin duda ha sido sorprendente tu buena fe. ¡Los brillantes que nos entregaste eran falsos!

—Lo sabía—les respondió el monarca—; ¿pero acaso las palabras que vosotros me brindasteis eran buenas y veraces?

LOS TRES AVENTUREROS



Polo y Blake, al ver caer a sus compañeros cubiertos de sangre, lanzaron un irreprimible grito de angustia, y fué tal la rabia desplegada por ambos ante la posible muerte de sus adorados amigos, que arremetiendo con impetu hicieron retroceder unos pasos, y disparando sus pistolas a bocajarro, les pusieron en desbandada. Pero pronto se rehicieron los canallas y animándose



con gritos salvajes iniciaron de nuevo el asalto a la colina.

Blake y Polo dirigieron una última mirada a sus camaradas, que yacían en el suelo sin dar señales de vida. Y como ya los criminales llegaban de nuevo al reducto de los bravos defensores, éstos se encomendaron a Dios, dispuestos a morir. Y fué en aquellos instantes cuando en el valle resonó un terrible



grito de guerra, y el rumor de cien caballos lanzados a galope atronó los ámbitos. Los bandidos, sorprendidos, se detuvieron un momento y entonces resonó una terrible descarga que diezmó las filas de los malvados. Una tropa de más de cien «cow-boys», caballeros en petros briosos, irrumpió en el escenario de la tragedia disparando sus rifles certeramente y haciendo caracolear sus ca-



ballos entre las filas de los asesinos, que se entregaban a discreción. Cinco minutos después la colina y el campamento quedaban en poder de los recién llegados, y Polo y Blake corrieron hacia sus salvadores, que no eran otros que los americanos de los ranchos vecinos, reunidos por el gaucho amigo de los aventureros.

Blake encomendó a Polo el cuidado de



Rafa y Boston, y él bajó con los americanos a desatar al infeliz padre de Rafa, que en el poste de tortura había perdido el conocimiento. Polo, con lágrimas en los ojos, alzó la cabeza del muchachillo. Rafa respiraba afanosamente, y de su pecho se escapaba un hilo de sangre, mientras el hércules generoso, el abnegado Boston, yacía pesadamente en tie-



rra ensangrentado su cuerpo por múltiples heridas. Todos los gauchos corrieron a prestar ayuda a los heridos y los ojos del valiente golfillo, del generoso Polo, se llenaron de lágrimas, mientras con su pañuelo fué limpiando las heridas de sus hermanos de aventuras, que habían caído en la dura tierra de la maldita colina.

Donde está la llave, matarile, rile, rile,

Historia de una tragedia, que se concluyó en comedia.



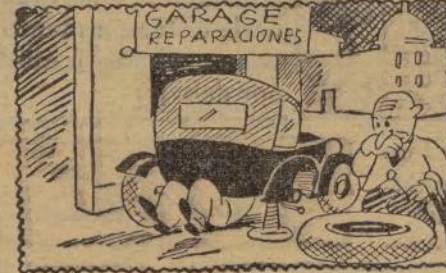
Debajo de su ventana pincha la goma con gana.



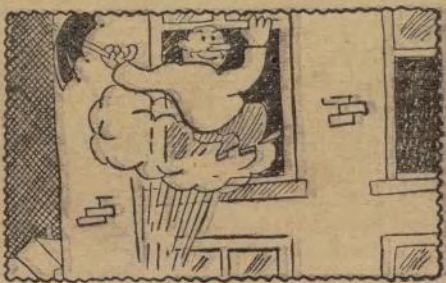
Ve que perdió en la cañada la llave de su morada.



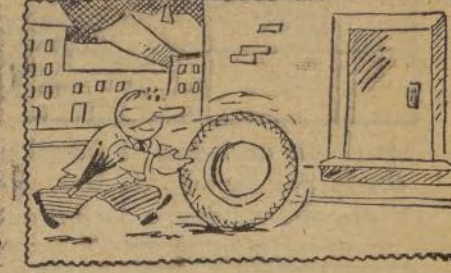
Y el hombre al espacio sube caminito de una nube.



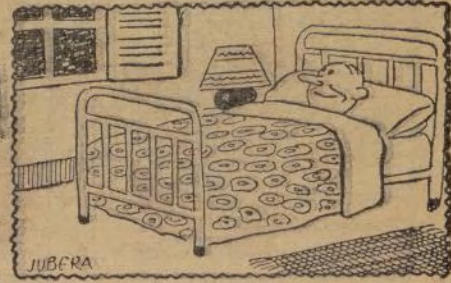
Desea en su casa entrar y se dedica a pensar.



La fuerza de la expansión le sube hasta su balcón.



De sus ideas es móvil la rueda de un automóvil.



Y por tan linda manera sustituyó la escalera.

DON SEVERO AVENTURERO



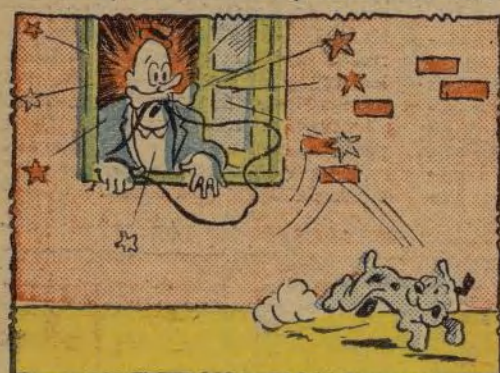
Don Severo se divertía lo indecible a costa del perrito de su vecino, al que engañaba con un hermoso hueso ata-



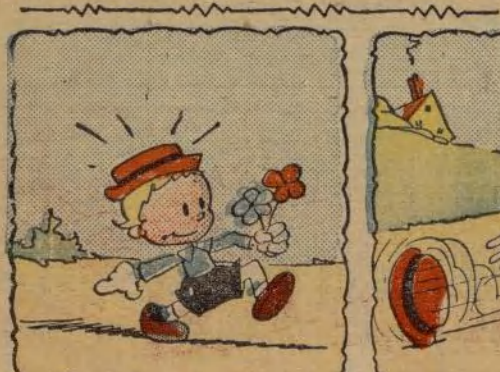
do a la punta de una goma. Pero el perrito tenía mucho genio; era muy listo, queremos decir; y, agarrando



una de las veces el hueso, le hizo al burlón una perrería que le costó tres muelas, un colmillo y llevar la cara



igual que un balón de fútbol de hinchada por espacio de tres semanas. ¡Para que volviese a dar bromitas!

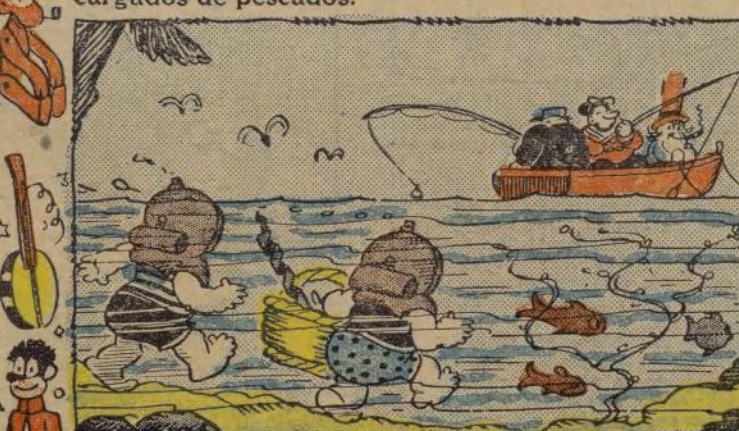


Tortolito había salido a coger grillos para su hermanita, pues era el día de su santo y quería obsequiarla cumplidamente.

HAZAÑAS AL ALIMÓN DE TARUGO Y PERDIGÓN



Pasó la tormenta, renació la calma, y Terre-Moto y Barba Cana decidieron buscar a sus amigos para invitarles a pescar, recibiendo, al ir a buscarlos, la gran sorpresa de verles surgir de entre las olas cargados de pescados.



Y buceando como si tal cosa, gracias al invento de Pérez Oso, llegaron a colocarse debajo de la barca de los pescadores, que regañaban entre sí disputándose el honor de cuál de ellos pescaba mejor y más artísticamente.



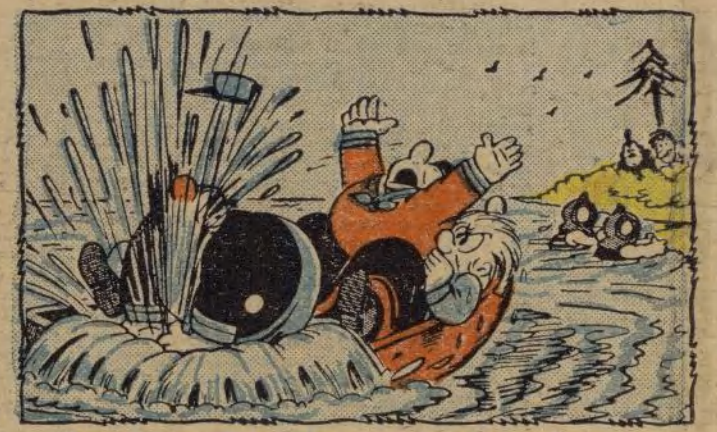
Gracias a que mamá Tecla tenía buenos puños, y, aferrándose a los brazos del naufrago, consiguió ponerle a flote, en tanto que Terre-Moto pensaba que un pez espada le estaba barrenando la retaguardia por debajo.



El inventor explicó a sus amigos que entre él y Tizón habían inventado aquellas formidables escafandras que les permitían permanecer debajo del agua todo el tiempo que querían, y, por lo tanto, no necesitaban ir de pesca.



Los pilluelos habían llevado una cesta llena de útiles diversos, que pensaban colgar de los anzuelos; y en cuanto tomaron adecuadas posiciones, Tarugo tiró del sedal de Terre-Moto, y su hermano del sedal de mamá Tecla.



Entre gritos, gruñidos, ayes, exclamaciones y demás notas armónicas, la embarcación comenzó a hundirse, y los pilluelos, satisfechos de su estratagema, emprendieron el regreso, sin observar que, escondido, les avizoraba el sabio.



Los dos compinches se marcharon comentando el insólito suceso, y se encaminaron en busca de su canoa para emprender la jornada, cuando se les presentó de improviso mamá Tecla, que solicitó e impuso ser ella de la partida.



Los dos pescadores experimentaron una viva emoción, pensando que ya un pez había mordido el anzuelo; y, tirando con fuerza de sus cañas respectivas, vieron con asombro que sacaban enganchados unos peces tan raros.



Gracias a que mamá Tecla era una boya natural y no se hundía ni por un remedio, los naufragos consiguieron ponerse en salvo y llegar a nado a la playa, aunque tragando más agua que si hubieran bebido un barril de vino.



Mientras los tres se embarcaban para dedicarse con afán a la pesca del barbo y el salmonete de bote, Tarugo y Perdigon se apoderaron de las escafandras del sabio, dispuestos a divertirse de lo lindo a costa de los pescadores.



Barba Cana se reía de ellos, diciendo que no pesaban "ni dos gordas", cuando con gran emoción se dio cuenta de que picaban en su anzuelo. Se aferró fuertemente a la caña, y, ¡cataplum!, vino a dar de narices sobre las olas del mar.



Y al poner pie en tierra, su primer pensamiento fue el de patear a los pilluelos, teniendo la alegría de ver que los dos angelitos habían podido caer en manos del sabio, organizándose, acto seguido, una zurra de honor. (Continuará.)

TERESA NINA TRAVIESA



Teresa, con lo que había sacado de actuar como artista, se había comprado un precioso "autito" de carreras,



que un maldito ladrón decidió apropiarse, como así lo hizo, ante las mismas narices de su dueña y del propie-

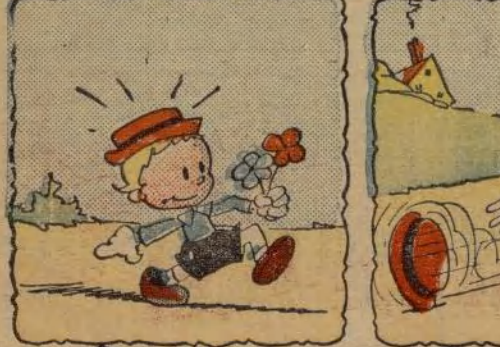


tario del "garage". Mas Teresa no era de las que se amilanaban fácilmente, y, arrojando un bidón contra

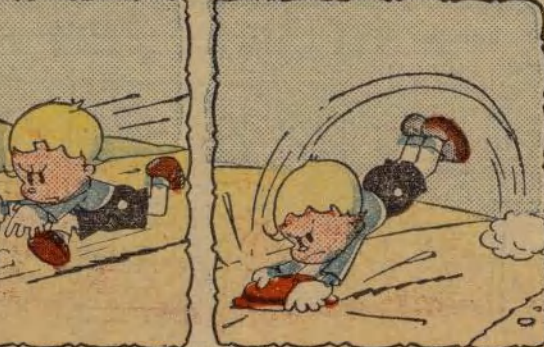


la muestra del establecimiento, la hizo caer sobre el "caco", que fue atrapado, para recibir el justo castigo.

Risa para la semana con "Laura" la charlatana



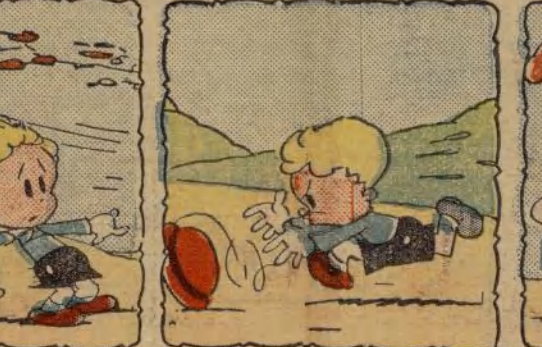
Tortolito había salido a coger grillos para su hermanita, pues era el día de su santo y quería obsequiarla cumplidamente.



Pero en el camino, una ráfaga de viento le arrebató el sombrero, y menos mal que pudo atrapar los grillos y guardarlos.



Pero de nuevo la maldita ráfaga se le llevó e cubrecabezas, y también esta vez pudo hacerse con él, aunque con apuros.



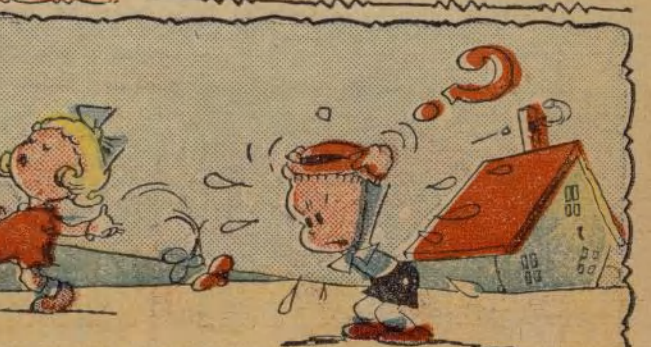
En aquel instante apareció por allí Laura, voceando un anuncio de la cola marca "Cemento", que era la mejor.



Y Tortolito se compró un tarro de cola, con el cual se pegó el sombrero a prueba, no de ráfagas, sino de huracanes.



Y cuando llegó para entregar los grillos a su hermanita, esta le despreció, pues, por más que hizo, no pudo sacarlos.



Y cuando llegó para entregar los grillos a su hermanita, esta le despreció, pues, por más que hizo, no pudo sacarlos.

RECOMPENSA BIEN MERECEIDA



Pocholita estaba jugando junto al estanque con un precioso barquito que le habían regalado y una pelota. Cuando estaba más entretenida,



llegó el malvado Cienfuegos y le pisó la pelota, divirtiéndose mucho al ver que Pocholita había perdido el barquito, pues se asustó con el pelota-



—¿Qué oficio tiene su padre?
—Ninguno.
—¿Y usted?
—¡Oh! ¡Yo le ayudo!

"moscas" que otro poco, porque Terre-Moto acaba de sopapearles de lo lindo. Así nos lo comunica el autor de esta maravilla de dibujo, Prudencio Sahagún, de 11 años y de Camuñas (Toledo).



José Amor, nuestro diminuto jerominista, nos envía, desde Mérida, esta reproducción de Cascarilla chutando a un objeto, que no hemos podido adivinar si es una farola o un saco de patatas. Pero sí hemos adivinado que el niño del poético apellidado es un dibujante con toda la barba.



—A ver, Carlitos. ¿Cuál fue la primera consecuencia del diluvio universal?
—El barro.



zo. Pero Pocholita no se amilanaba tan pronto y en cuanto se repuso, castigó ingeniosamente a



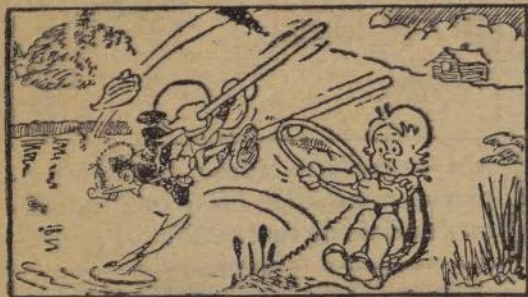
Cienfuegos, que al caer de cabezota al estanque, hizo saltar el barquito. Este volvió de nuevo a po-



Desde Viana (Navarra), y remitido por el entusiasta y simpaticísimo jerominista José María Jubera, recibimos esta maravilla de paisaje, que nos ha causado un mareo de admiración, y por lo que no podemos menos de descubrirnos y felicitar efusiva y cariñosamente al pequeño y gran dibujante.



Tarugo y Perdígón van más



der de su dueña, quien enseñó al malvado Cienfuegos que para andar con zancos y reírse de las niñas que no se meten con nadie hay que tener



más vista y llevar, además de los zancos, un salvavidas, "por si las moscas". Desde aquel día, Cienfuegos le tiene horror al agua.

Poncito, chico elegante y "El Grifo" sucio y humante



Poncito y "El Grifo" temían que les descubrieran como impostores de los principitos.



Para evitar esto, encendieron fuego y se tizaron, quedando convertidos en dos saladísimos "Panchitos".



Ya caracterizados de principes zulúes, continuaron su camino dispuestos a divertirse en las fiestas de La Tinta.



A todo esto, el negro-caco ascendía a las alturas, maldiciendo de su suerte negra y de los globitos.



Mientras una bandada de miserables pajarracos la tomaba con el pobre negro, dispuestos a hacerle aterrizar.



Los principitos continuaban atontados por los golpes que en la nariz les dieron Poncito y "El Grifo".



Que en este momento escuchaban a lo lejos una enorme algarabía; ¿por qué sonaba el nombre de Benitez?



Indudablemente—pensaron Poncito y "El Grifo"—es que han leído la etiqueta de nuestros trajecitos.



De pronto cesaron los gritos y aparecieron unos guerreros negros, que se llevaron a los supuestos principes.



En un lujoso trono estaba el rey de La Tinta, Kameloides I, que ordenó comenzase la fiesta.



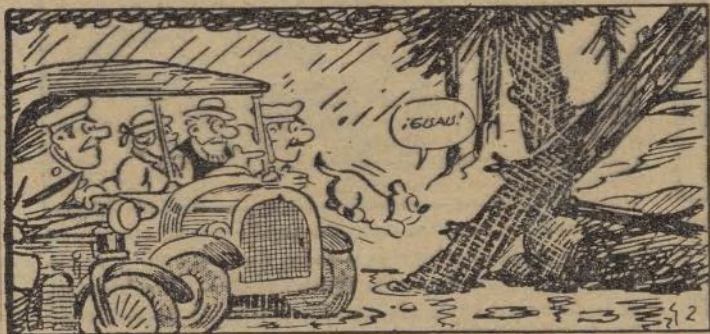
Y ésta iba ya a dar comienzo cuando, ¡zas! El negro aterrizó y se agüó la fiesta.

(Continuará.)

DON SIMPLÓN Y DINAMITA



Los heroicos policías y los sorprendidos viajeros volaban más que corrian en pos de la casa donde gemían prisioneros, y a punto de morir, el pobrecito nene y don Simplón.



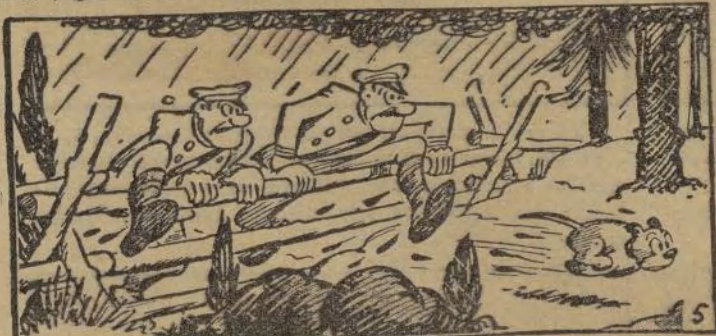
Al llegar a un sitio donde la arena del camino estaba encharcada, porque había llovido—y cuando se encharcan los caminos es porque llueve—, Dinamita se arrojó del "auto" fantasma.



Los heroicos policías comprendieron, al punto, que debían de estar cerca del lugar del drama; pues los heroicos policías, además de heroicos, tenían cierta dosis de inteligencia.



Acto seguido, y sin arredrarles los obstáculos, con más valor que "El Gallo", los heroicos policías corrieron en pos de "Dinamita", que aceleraba su marcha presagiando la catástrofe.



Parecía que la fatalidad se empeñaba en poner dificultades a los salvadores de nuestros amigos; pero los heroicos policías eran tan valerosos como feos, y nada les detenía.



Por fin llegaron a la vista de la casa fatídica, y aterrizados oyeron un quejido angustioso, una desesperada llamada de auxilio. ¿Llegarían a tiempo? Lo sabréis en el próximo número.

BAJO EL IMPERIO DEL TERROR

AVENTURAS DE UNOS MUCHACHOS EN EL PARÍS REVOLUCIONARIO.

CAPITULO XIX

En la guarida del ogro

Despidióse, pues, Víctor de su nuevo amigo, cargó con su muestrario de jaulas y ratoneras, y salió decidido a verle al carcelero las barbas. Tenía éste su habitación en el piso segundo del edificio, frente por frente de la nave que servía de cárcel provisional. Debajo, en el piso primero, había otra pieza habilitada para portería de la prisión, que ocupaba también todo aquel piso. De modo que para entrar adonde estaban los presos era preciso pasar por dicha portería o por las habitaciones del carcelero; y era tal

el celo con que éste desempeñaba su oficio, que nadie jamás, ni los más amigos, ni los mismos guardias nacionales que traían y sacaban los presos, habían podido trasponer las puertas de los almacenes, chapadas de hierro.

Victor llamó a la puerta de las habitaciones del segundo piso. Después de larga espera, la puerta se abrió y se presentó la carcelera.

—Buenas noches, ciudadana.

—¿Qué se te ofrece a las horas que son?

—La verdad que no es hora de ir a ninguna parte; pero me envía el tío Mariano, en cuyo taller trabajo, a ver si hay algo que hacer de carpintería.



—No se ofrece nada.
—¿Y alguna jaula o ratonera no te convendría?
—Hombre, ratoneras, sí; porque no nos dejan vivir los ratones.

—Tampoco nos dejaban vivir los aristócratas, y vamos acabando con ellos.

La carcelera, halagada al oír al patriota, envió a un hijo suyo de diez años, que se divertía en montar una guillotina, a que fuese al piso inferior a buscar a su padre.

Entre tanto, Víctor había visto arrimado a la pared un postigo de la ventana, que el vendaval de la noche anterior había derribado, sin duda, y dijo, disimulando, a la carcelera:

—Si tuvieras algún trabajo que darme, harías una obra patriótica en favor del tío Mariano, que hoy no se ha desayunado, el pobre.

En esto subió el carcelero. De la primera ojeada con que midió a Víctor no debió de quedar mal impresionado al ver su carmañola y su gorro colorado. Su mujer le explicó por qué le había llamado y le invitó a comprar algunas ratoneras. Víctor insistió en su petición:

—¡Está tan mal el oficio y hay tan poco que hacer!... Si tuvieras alguna chapuza que confiarme, te lo agradecería el pobre tío Mariano, que está ya tan viejo. En un caserón como éste no puede faltar trabajo...



—Claro que lo hay—respondió el carcelero clavando en él sus ojillos rojos—; pero no es cosa de dárselo al primero que llegue. Hablaré con quien corresponde. Pásate por aquí mañana o pasado. Entre tanto, mira si podrías componer este postigo que ha derribado el vendaval.

Victor lo examinó, se acercó a la ventana, palpó los bastidores, y mientras tanto, echó disimuladamente algunas miradas hacia las ventanas de enfrente, tras las cuales se hallaba preso su padre. Habló en voz alta; tosió, para llamar su atención; pero no advirtió señal de que le hubiesen oído o comprendido.

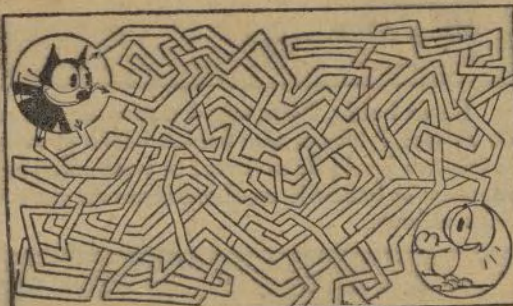
—Nada—dijo, por fin—. Con dos tornillos, un lis-

tón y media docena de clavos, te lo dejo más fuerte que estaba. Pero ahora ya es tarde. Mañana volveré a la tarea. Aquí te dejo estas ratoneras para que puedas escoger a tu gusto. Me voy al club, donde encontraré, sin duda, a tu hijo mayor.

Y despidiéndose, bajó las escaleras, saltando de cuatro en cuatro. Desalado, corrió a casa de la marquesa de Lacy, —a dar cuenta a la anciana y a Pablo de su aventura. Iba a trabajar en la cárcel misma donde encerraban a su padre. Iba a verle, quizá a hablarle y estrecharle contra su corazón. ¡Qué feliz era!

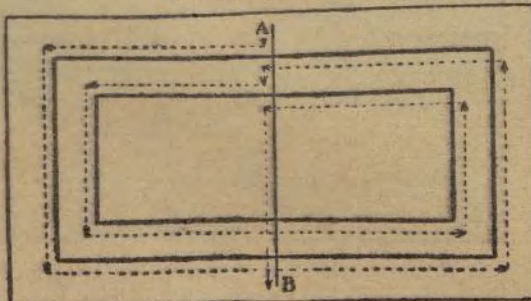
(Continuará)

PASATIEMPOS



El gato "Félix", que odia a la cotorra "Laura", por charlatana, quiere arañarla. ¿Qué camino seguirá para llegar a ella?

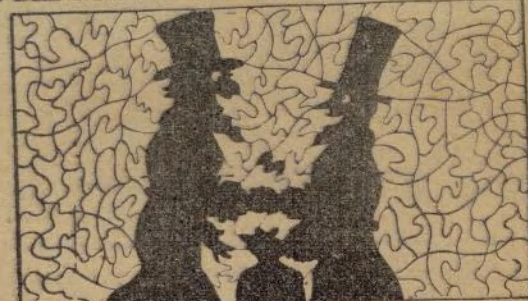
SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS DEL NUMERO ANTERIOR



Siguiendo la indicación de las flechas, veréis cómo se traza esta figura, sin levantar el lápiz del papel y sin pasar dos veces por el mismo lado.



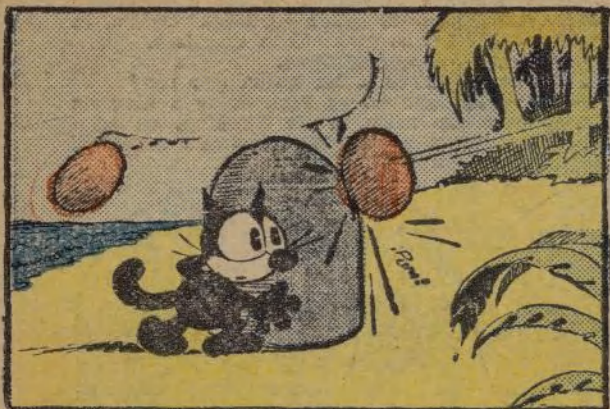
Con las letras iniciales de las cosas dibujadas, formad el apellido de un célebre literato español contemporáneo.



Ved el resultado de rellenar los espacios marcados con un punto en el pasatiempo del número anterior.



ANDANAS DE GATO FELIX



Félix aguardó largo rato, metido en la bala fatal, las acometidas del gorila, que continuaba disparando; mas como el "tanque" no tenía respiradero alguno, no tuvo el gato más remedio que salir a la superficie, porque se ahogaba.



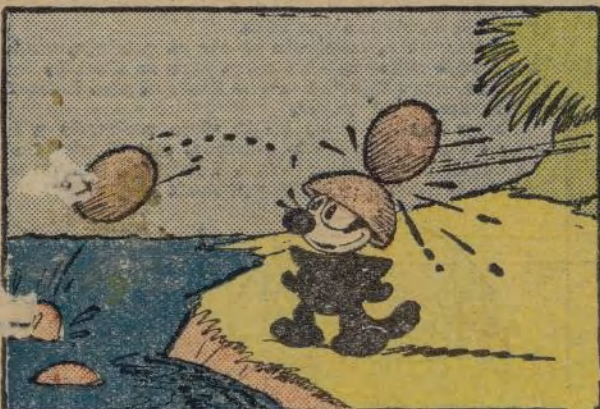
Una vez en la superficie, comenzó a olerle la cabeza a pólvora, pues aquel bestia de monazo debía ser campeón de tiro al blanco, dada la puntería con que mandaba sus cocos. Entonces Félix tuvo una idea genial, como suya.



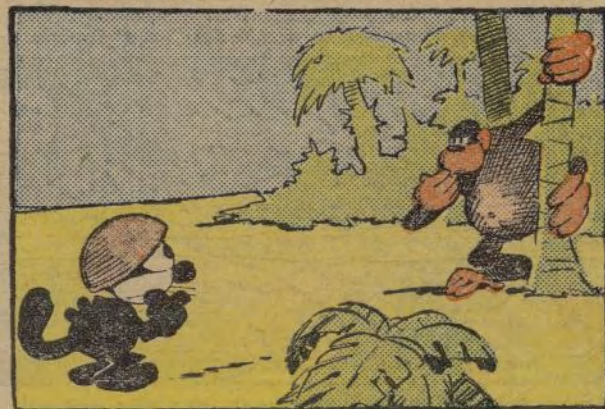
Partió en dos un coco de aquéllos y se construyó un casco de combate a prueba de bombas, y como era un valiente desde la punta del rabo a los bigotes, metido en su casco de combate, avanzó impertérrito hacia su enemigo.



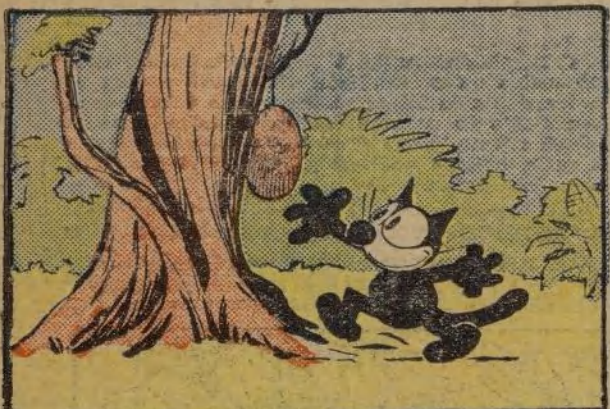
El gorila, hecho una verdadera furia, comenzó a disparar con más fuerza y precisión; pero igual que si le acariciasen a Félix la planta de los pies. Su casco de acero improvisado resistía las más fieras acometidas.



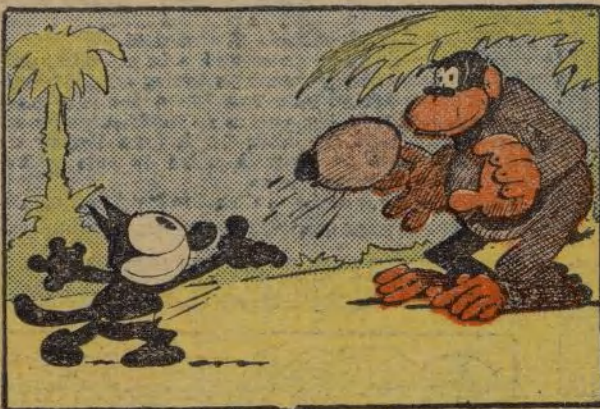
Y, filosóficamente, el gato aventurero vino a dar a la orilla del mar con sus huesos, pensando que si aquel mala bestia de gorila no le remataba, de todas las maneras la iba a "diñar" en aquella isla desierta e inhospitalaria.



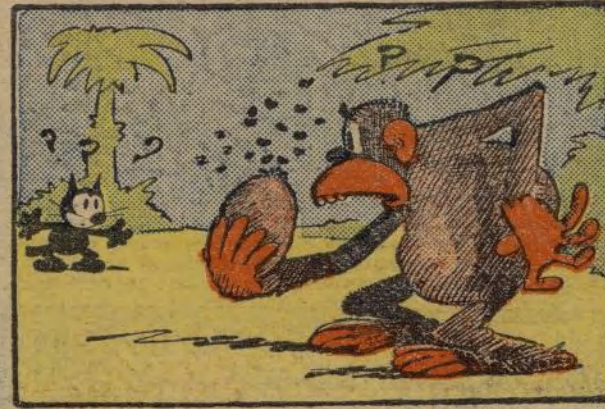
De pronto, un grito gutural, un aullido le hizo volverse, y a pocos pasos de él contempló al gorila, que ya no contemplaba fieramente al gato, sino que le miraba con cierta admiración, como si pensara: "¡Vaya un tío con toda la barba!"



Félix, "por si las moscas", les dio velocidad a las tabas y puso tierra de por medio entre él y su enemigo el gorila; el cual, al ver que no era tan fiero el león como se lo habían pintado, escapó tras del gato para machacarlo.



En su huida, Félix creyó distinguir una colmena de avispas rabiosas, que habían hecho el avispero en la cáscara hueca de un coco; y, pensando engañar al monazo, se lo arrojó en el momento en que éste ya le daba alcance.



El gorila cogió en sus manazas la colmena, y, al instante, las avispas, a las que habían puesto en conmoción aquellos golpes, salieron muy furiosas y afilando sus agujones envenenados para emplearlos contra el intruso.



El gorila se sintió de pronto atacado por aquellas fieras, que picaban más que "El Melones Chico", e impotente para defenderse de sus dolorosas punzaduras, huyó a través de la isla, dando gritos de rabia y de dolor.



Así que el gato se vió libre de aquella fiera gori-lesca, regresó rápidamente a la playa, puso a flote la bala fatal que le servía de embarcación y se dió con ella a la mar, resuelto a huir de aquella isla, aunque se ahogase.



Y, siempre intrépido, siempre decidido, el gato navegó a través del océano en busca de nuevas aventuras, de nuevos sinsabores, de peligros desconocidos que, sin duda, habían de acecharle, y de los que no sabemos si se podrá salvar.

(Continuará)